

Cráneos del Oso de las Cavernas en Vizcaya

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

Graciosa paradoja, la que no lejano el día en que hombres como nosotros busquen nuestra civilización actual y hoy día, somos nosotros los que con esa inquietud propia del ser humano, nos preocupamos y por tanto dedicamos parte de nuestra existencia, a ordenar según nuestro pequeño juicio, los datos, restos... y demás «libros» prehistóricos que nos muestran la vida en aquellos lejanos días, tanto del hombre como de su corte que le rodeaba.

El *Ursus Spelaeus*, habitaba en aquel entonces, al igual que los hombres, sus mismas moradas subterráneas, labradas por el agua en la dura roca, que les servían como única defensa contra el intenso frío de las glaciaciones que azotaban a la tierra en aquel antaño, por eso esta especie de animales es denominado comunmente Oso de las Cavernas.

Es posible que esta especie de mamífero, comenzó su existencia entre los grandes fríos de la Glaciación Würmiense de la Era Cuaternaria, teniendo su máximo apogeo en la época Musteriense del Paleolítico inferior o sea hace unos 45.000 años y debido a probables mutaciones de la especie en sentido negativo, le proporcionaron una degeneración progresiva, que finalizó con la total extinción de la citada especie en la época del Magdaleniense, hace unos 15.000 años y que marca la finalización del período Paleolítico.

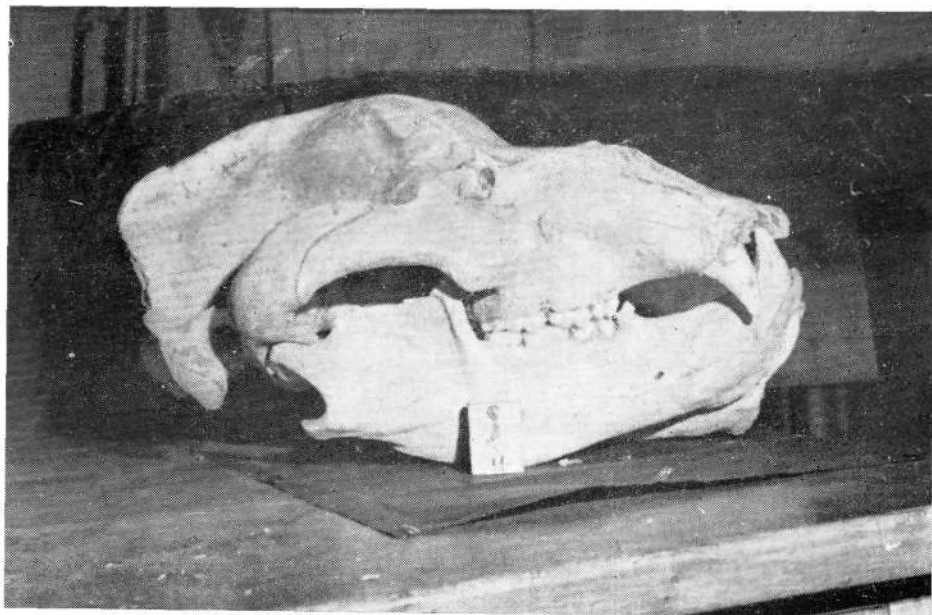
Esta teoría de la degeneración progresiva de los *Ursus Spelaeus*, está apoyada por la gran cantidad de materiales óseos anormales hallados por toda Europa, y principalmente en la cueva de Mitznitz (Estiria)

En estos albores de la humanidad, faltos de comodidades, utensilios... etc., debió de existir una verdadera lucha entre el hombre prehistórico, con su arma aún en escaso desarrollo: la inteligencia, y esta especie de osos, con su desconocida fuerza física, según nos indica su osamenta, disputándose entre sí hasta el propio hogar añorado.

Eran animales herbívoros, de gran corpulencia y peso, diferenciándose su cráneo de las otras especies afines por la ausencia de sus tres primeros premolares, por una mayor anchura de la arcada cigomática y por la mayor elevación de la sutura coronal.

Esta alta especie de osos, pues llegaban incluso a medir los 2 mts., habitaron el N. W. de la península Ibérica, incluyendo al País Vasco.

Vizcaya, también sintió en su tierra la pisada de este animal y aunque no en abundancia, se han encontrado en ella, restos óseos de sus cráneos, enterrados en los sedimentos arcillosos de las cavernas, que los han conservado con toda su pureza debido a la total ausencia de cambios de temperatura.



Cráneo del «Ursus Spelaeus» u Oso de las Cavernas, de la Cueva de Azkondo (Vizcaya).
Ejemplar macho determinado por el Sr. Altuna. (Foto E. Nolte y Aramburu).

Los cráneos que en Vizcaya poseemos de tales osos, son unos de la cueva de Armiña, que se componen de restos incompletos de tal especie. Dos cráneos hallados en el año 1952, por don José María Zabala, Agustín Tirado y José María Yohn, procedentes de la conocida caverna de Balzola, uno de ellos fue entregado al Museo Arqueológico de la Villa de Bilbao y el otro es conservado admirablemente por el propio señor Yohn.

Posteriormente, en el año 1963, fue un francés, don Jean Serres que acompañado del señor Apraiz desterró de entre las tinieblas de la cueva de Azkondo, dos cráneos de Ursus Spelaeus, que recompuestos posteriormente resultaron casi completos, sólo faltándoles a ambos la mitad izquierda de su mandíbula inferior.

En la fotografía, se puede observar el tamaño de uno de ellos, comparándolo con la caja de cerillas, apoyada en su base. Este ejemplar se trata de un macho, dado que la medida de la anchura del camino inferior da un valor de 22,2 que sobrepasa con mucho a la dispersión del tamaño de los hembras. El otro ejemplar, aunque en peores condiciones que éste, se trata de otro macho de mayor tamaño aún. Ambos cráneos se conservan provisionalmente en los locales del Grupo Espeleológico Vizcaíno y fue un miembro de él, don E. Nolte y Aramburu, el que lo trasladó hasta la guipuzcoana ciudad de Tolosa, para que fueran determinados como tales especies de osos por el paleontólogo señor Altuna.

De tal forma que estos son los únicos restos de cráneos de tales osos conocidos en esta pequeña región de Vizcaya, en la que se han hallado más de 50 yacimientos prehistóricos sitios en las entradas de las cuevas, las que se elevan a más de mil, distribuidas por nuestras agrestes montañas, labradas por descendientes de aquellos fornidos Vascos, cuyas muestras de civilización en ellas nos han dejado.